


Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

La guerra paralela

Las violaciones de mujeres en la guerra entre serbios y bosnios trae otra vez a la conciencia pública la circunstancia concurrente de la guerra paralela contra las mujeres que se perpetra juntamente con la guerra militar. En la historia de la humanidad las mujeres han sido víctimas de las guerras en mayor proporción que los combatientes y la población civil. El cuerpo de las mujeres ha sido botín de guerra de los vencedores y el medio más abyecto de humillar al bando vencido.

Se ha argumentado que cuando el acto de matar se considera no sólo permisible sino heroico, se pierde la distinción entre tomar una vida humana y otras formas de violencia, y la violación se trasforma en un subproducto del juego llamado guerra. De acuerdo a este razonamiento, las mujeres serían víctimas inevitables, como las víctimas civiles de los bombardeos. Se trata, indudablemente, de una reflexión masculina que nada tiene que ver con la realidad.

La guerra proporciona a los hombres el perfecto apoyo psicológico para dar rienda suelta a su desprecio por las mujeres. El culto del machismo, que es la filosofía básica del militarismo, le confirma a los hombres la ideología patriarcal que ha decretado desde siempre que las mujeres son irrelevantes, espectadoras pasivas de la acción central, objetos a tomar cuando a los hombres les place.

Un reciente relato de mujeres musulmanas violadas en Bosnia dice que los violadores no son solamente del ejército enemigo sino los hombres del pueblo, conoci-

dos de toda la vida, los que fueron compañeros de la escuela, miembros de las familias que se conocen de generaciones. Dice una de estas mujeres: "Al horror de ser violadas, tuvimos la sorpresa que eran hombres de nuestro pueblo y de aldeas vecinas, gente que creíamos incapaz de semejantes actos".

Los hombres violan en tiempos de paz y de guerra. Las motivaciones son las mismas: someter, humillar, destruir. La diferencia entre una y otra circunstancia está en la oportunidad. La violación durante la guerra es cualitativamente distinta de una bomba que cae donde no debe, diferente del saqueo y el incendio impersonal. La violación en tiempos de guerra es un acto familiar con una excusa habitual.

El asombro de la mujer musulmana por ver a sus vecinos convertidos en violadores es explicado por la escritora norteamericana Susan Brownmiller en el libro **Contra nuestra voluntad**. Dice: "Los hombres que violan durante la guerra son simples Juanitos, transformados en excepción, mediante la entrada en el club masculino más exclusivo del mundo. La victoria de las armas proporciona un poder con el que no soñaban en la vida civil. Poder sólo para hombres. La situación irreal de un mundo sin mujeres se transforma en la reali-

dad primordial. Arrebatarse una vida aparece como más importante que crear una vida y la pistola en la mano significa poder. La enfermedad de la guerra se alimenta a sí misma. Hay cierta cantidad de soldados que necesitan probar su recién ganada superioridad. Probársela a la mujer, a sí mismo, a los otros hombres. En nombre de la victoria y el poder de las armas, la guerra proporciona hombres con una licencia tácita para violar".

• Pocas leyes, que son letra muerta

En los tiempos actuales la violación está prohibida como acto criminal en las leyes internacionales de guerra. En el artículo 120 del Código de Justicia Militar norteamericano se castiga la violación con la muerte y la prisión. La convención de La Haya también condena la violación. Sin embargo, no existe guerra donde no se haya cometido este crimen en forma masiva. Es raro que una nación agresora admita que sus tropas han violado. La documentación de estos actos en tiempos de guerra es algo que hace "el otro lado", que las analiza y difunde cuando han cesado las acciones. Después de haberle dado suficiente difusión, esos documentos se archivan y desaparecen de la memoria

histórica. Ningún historiador los incluye en su obra.

Cuando el gobierno de Bangladesh, con el apoyo de la India, declaró su independencia en marzo de 1971, Bengala era un Estado de 75 millones de personas, oficialmente el Pakistán oriental. Tropas del Pakistán occidental fueron enviadas al Este para sofocar la rebelión. Durante esos nueve meses de terror, que terminaron con la intervención de la India, tres millones de personas perdieron la vida, diez millones huyeron a la India y 400.000 mil mujeres fueron violadas. El 80% de ellas eran musulmanas y los pakistaníes violadores también lo eran. No fue obstáculo compartir la herencia religiosa y la raza, como no lo es para los musulmanes bosnios que violan a sus vecinas. Está muy fresca la memoria de las atrocidades que cometieron con las prisioneras los militares argentinos en los años de 1976-1983. La violación era una tortura adicional por ser mujer, y no se trataba de un ejército invasor.

La violación, el rapto y la prostitución forzada durante los meses de guerra resultan ser solamente el comienzo de calvario de las mujeres bengalíes en el conflicto con Pakistán. El problema más grave fueron los embarazos y las enfermedades venéreas. Los maridos, padres y

hermanos no las quisieron recibir en sus hogares. Miles de ellas se suicidaron. Las que siguieron con los embarazos no querían al hijo, y las más abortaron. Fue la primera vez que se dio importancia a esta clase de genocidio. A medida que iban siendo conocidas las dimensiones del horror, los que buscaban explicaciones militares racionales se preguntaban sobre el por qué de las violaciones en masa.

La tragedia de Bangladesh y la difusión que se le dio no evitó otras semejantes. Con ser considerable, no fue mayor que la que sucedió en la ciudad de Nankin en 1937, durante un mes de ocupación japonesa, ni mayor que la incidencia *per cápita* de la violación en los países ocupados por el ejército hitleriano en la última guerra mundial. No se pueden omitir las hazañas de los norteamericanos en Vietnam y los pocos juicios a violadores. El más famoso fue la matanza de My Lai del 16 de marzo de 1968. En el relato del principal inculpado, el teniente William L. Calley, se mencionan 567 vidas de campesinos de ambos sexos exterminados. La llegada de la unidad de infantería a la aldea por la mañana fue festejada con una violación. Cuando los campesinos quisieron defender a sus mujeres fueron asesinados.

En febrero de 1971, más de cien veteranos de guerra se reunieron en Detroit y fundaron una Asociación de Veteranos de Vietnam. Uno de los fines de esa institución era investigar y estudiar los "crímenes de guerra" inútiles desde el punto de vista militar. La violación era el primero de esos crímenes. Sería un error involucrar a "todo el género masculino" en esta práctica. Ha sido reconocido por los veteranos de Vietnam que los hombres del Vietcong no violaban. La prohibición vietcong con referencia a la violación iba más allá que la simple persuasión moral. La inteligencia militar americana facilitaba a los periodistas los documentos que se encontraban en los cuerpos de los vietcong muertos en el campo. Entre estos documentos se vieron con frecuencia papeles referidos a soldados que fueron enviados a la retaguardia e, incluso, fusilados por haber violado. Para ellos la violación era un crimen. Violar y saquear era considerado un error político. Simplemente no se hacía.

Especialistas en psicología y sociología han hecho estudios sobre esta cuestión llegando a la conclusión que para los vietcong las mujeres desempeñaban un papel importante en las operaciones militares y que la presencia de las mujeres luchando como iguales entre los hombres actuaba contra el abuso sexual y comprendían que una buena fuerza guerrillera depende del apoyo del pueblo.

Se producen cien violaciones por año en el conurbano bonaerense. Hay que agregar las que no se denuncian. Es la guerra permanente contra las mujeres. □